

TESIS
468

Universidad del Salvador

*Centro de Rotary para Estudios Internacionales sobre
la Paz y la Resolución de Conflictos*

Maestría en Relaciones Internacionales

Disertación Final:

**LAS RELACIONES DE PODER EN EL DISCURSO SOBRE
EL TERRORISMO DENTRO DE LA ORGANIZACIÓN DE
COOPERACIÓN DE SHANGAI (SCO):
EL CASO DE HIZB-UT-TAHRIR.**



Lic. Umar Shavurov

Becario Pro Paz Mundial de Rotary 2003-2005

USAL

*UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR*

Buenos Aires-Bishkek 2005-2006

INDICE

INTRODUCCIÓN: APROXIMACIONES AL PROBLEMA	3
A.1 – Problema	3
A.2 – Revisión de la literatura existente sobre el problema	5
A.3. – Hipótesis	14
A.4. – Metodología	15
A.5. – Marco-teórico	16
A.6. – Aporte del Estudio	21
 CAPITULO I – Discurso Global sobre Terrorismo	 23
I.1 – Introducción	23
I.2. – Discurso de los EE.UU. sobre GCT	24
I.3. – El discurso de los Neoconservadores	25
I.3.i – Unipolaridad Excepcional	26
I.3.ii – Predominancia Militar	27
I.3.iii – Estrategia Nacional de Seguridad y Paz Democrática	27
I.4. – Reacción del SCO	28
I.5. – Encuentro de Asia Central en la Realpolitik	30
I.6. – El “Nuevo Gran Juego”	31
I.6.i. – Democratización	33
I.7. – Conclusión	34
 CAPITULO II – Construir Enemigos –Terroristas en Uzbekistán	 35
II.1 – Introducción	35
II.1.i. – Proyección teórica	36
II.2. – Génesis y Contexto	37
II.3. – Objeto de Referencia	42
II.3.i – Chivo expiatorio- HUT	43
II.4. – Discurso de Khilafah	44
II.4.i. –Contrato de juramento de lealtad	46
II.4.ii. – Las condiciones para Khalifah	47
II.4.iii. – Las condiciones adjuntas: la tierra	48
II.5. –Construyendo el Mito	79
II.6. –Crisis de credibilidad	53
II.7. – La Voz de la Comunidad Internacional	54
II.8. – Conclusión	56
 CAPÍTULO III– SCO Halagando a Uzbekistán	 57
III.1. – Introducción	57
III.2. – Securitización y Contexto Regional en Teoría	58
III.3. – El Discurso Institucional del SCO	59
III.4. – Razones de la cooperación y dinámicas de la polarización	61
III.4.i. – Rusia	61
III.4.ii – China	65
III.4.iii– Asia Central	68
III.5. – Halagando a Uzbekistán	70
III.6. – Conclusión	76
Cambiar el Discurso	78
BIBLIOGRAFIA	80

Las imágenes y la letra impresa eran más reales que las cosas.

Solo lo publicado era verdadero.

Esse est percipi (ser es ser retratado) era el principio, el medio y el fin de nuestro singular concepto del mundo.

J.L. Borges. (en “Utopía de un hombre que está cansado”).

A.1. Problema

La caída de la Unión Soviética ha creado un vacío de poder en la región eurasíática, más precisamente en el Asia Central,¹ lo que volvió a colocarla en el centro de las competencias geopolíticas mundiales al estilo del “Gran Juego”, como fue definido en el siglo XIX. Para enfrentar los desafíos de los nuevos actores que emergieron en la región como consecuencia de la situación socio-política y económica, y, al mismo tiempo, a fin de balancear las inevitables intervenciones ajenas, seis países -la República Popular China, la Federación Rusa, Kazajstán, Kirguizistán, Uzbekistán y Tayikistán- crearon el 15 de junio de 2001 la Organización de Cooperación de Shangai (más adelante -SCO -en sus siglas en inglés), un organismo intergubernamental que opera en una extensión geográfica de 30 millones de km², las tres quintas partes de Eurasia, donde viven 1.455 millones de personas o el cuarto de la población mundial.²

Los estados miembros de la SCO consideran al “*triple mal*” - terrorismo, extremismo y separatismo - como una “amenaza para el mantenimiento de la paz internacional, la seguridad, la promoción de relaciones amistosas y cooperación entre los estados”³, tal como se formula en la Convención de Shangai sobre Terrorismo, Extremismo y Separatismo (Convención de Shangai más adelante) firmada el 15 de Junio de 2001 en Shangai, China.

Una vez definida, en términos abstractos, la mayor amenaza a la seguridad en la región, cada miembro definió concretamente aquellas organizaciones, movimientos o sectores que considera “terrorista”, “separatista” o “extremista”. Se formuló de este modo un discurso homogeneizador que adjudicaba al terrorismo, y a la noción del “triple malvado” sus objetos de referencia como amenaza a la seguridad.

¹ Aunque se entiende que la definición de Asia Central es mucho más amplia, el enfoque de este estudio se limita a los países de Asia Central que forman parte del SCO – Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Uzbekistán.

² En la cumbre de julio de 2005, la SCO otorgó el estatus de observadores a India, Pakistán e Irán, lo que aumentaría los parámetros estadísticos de población, territorio y capacidad militar. Se puede estimar que una vez estos actores pasen a ser miembros la potencia de esta organización se aumentara.

³ Convención de Shangai sobre Terrorismo, Extremismo y Separatismo. (15 de Junio de 2001 en Shangai, China), p.1.

Este discurso de la SCO encontró un eco favorable en Washington donde, luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, la administración de George W. Bush había declarado la “Guerra contra el Terrorismo” (más adelante GCT). Este discurso fortalecido por las políticas concretas de los EE.UU. da lugar a un “estado de excepción”⁴ donde los otros estados empiezan a repetir las mismas prácticas traducidas en sus contextos. Con este factor ingenuo y el contexto internacional, el “terrorismo” definido en la Convención de Shangai de la SCO tanto en su abstracción conceptual como en las instancias más concretas, se vio “legitimado” aún más con el aval de la superpotencia mundial que, de esta manera, se transformó en un actor funcional a la legitimación del discurso de seguridad de la SCO.⁵

Una de las organizaciones terroristas en la lista de la SCO es el Hizb-ut-Tahrir (Partido de Liberación, más adelante HUT)⁶. Presentada como tal por Uzbekistán, fue creado en los años 1952-53 en la ciudad de Quddus, cerca de Palestina, por Taqiuddin al-Nabhani – un juez religioso de Jerusalén. El objetivo del HUT es reconstruir el Califato islámico para todos los musulmanes. Después de la ruptura de la URSS, en 1992, el HUT establece su presencia en distintos estados del Asia Central como Uzbekistán, Kirguizstán, Tayikistán y, por último, Kazajstán. A diferencia de otras organizaciones islamistas (por ejemplo Al Qaeda), Hizb-ut-Tahrir se compromete a una lucha política no violenta. No obstante ésto, el gobierno de Uzbekistán lo acusa como responsable de varios atentados terroristas y considera su actividad anticonstitucional. Eventualmente, después de las varias maniobras para cortejar a Uzbekistán, Hizb-ut-Tahrir fue prohibido por los miembros de la SCO sobre la base de acusaciones dudosas y poco verosímiles, lo que da lugar a su imagen de amenaza regional.

Fuera de este contexto regional, el HUT está prohibido en la mayoría de los países de Medio Oriente. Alemania y Holanda han sido los únicos países de Europa occidental que lo identificaron como peligroso. Sin embargo todas esas acusaciones carecen de evidencias que comprueben sus vínculos con organizaciones terroristas.⁷ EE.UU. y Gran Bretaña han sido más cautelosos en la inclusión del HUT en sus respectivas listas de organizaciones terroristas.⁸

Como se ve, hay una verdadera confusión en torno a la naturaleza del HUT, que es considerado como una organización terrorista por algunos estados, mientras que otros se muestran más escépticos. Esta confusión, a su vez, sugiere que la caracterización del

⁴ Giorgio Agamben, “Estado de Excepción: Homo Sacer, II, I”, (Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2003), pp.11-12.

⁵ Se aplica la teoría de securitización de Barry Buzan, Ole Weaver y Jaap de Wilde en “Security: a new framework for analysis”. (Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1998).

⁶ Se estima que a partir de establecimiento de la Estructura Regional Anti Terrorista (RATS en sus siglas en inglés) cada país integrante provee su lista de organizaciones terroristas entre las cuales se encuentra el HUT. En septiembre de 2005, como paso siguiente, la RATS emprende actividades para formalizar y consolidar esta lista.

⁷ International Crisis Group, “Radical Islam in Central Asia: Responding to Hizb ut Tahrir”, (Bruselas: junio de 2003), p.17.

⁸ Después de los atentados de julio de 2005 en Inglaterra, la administración de Tony Blair hizo intentos de prohibir la sede de HUT en Londres pero, en vista de la ausencia de pruebas, la medida no fue aprobada por el Parlamento.

HUT como organización terrorista remite a una construcción de su imagen y a la lucha política por su consolidación internacional y las consecuencias prácticas de la misma, más que a una comprobación empírica de sus actividades terroristas.

Como se mencionó más arriba, el proceso de construcción de la imagen del HUT como organización terrorista empezó en el contexto de la SCO. El objeto de esta investigación se plantea en las siguientes preguntas:

Principal:

i. ¿Cómo influye el discurso regional sobre el terrorismo dentro de la SCO en la construcción de la imagen de Hizb-ut-Tahrir como organización terrorista?

Secundarias:

i. ¿Cómo influye la “GCT” en la legitimación del discurso sobre el terrorismo en el foro de la SCO, donde cada país miembro tiene un objeto de referencia definido como organización terrorista?

ii. ¿Cuáles son los argumentos de Uzbekistán e Hizb-ut-Tahrir frente a la acusación de que esta última es una organización terrorista?

iii. ¿Por qué los otros miembros de la SCO consideran al Hizb-ut-Tahrir como una organización terrorista?

iv. ¿Es posible tener otro discurso con Hizb-ut-Tahrir?

A.2. Revisión de la literatura existente sobre el problema:

Cutler y Maynes opinan que el 9/11 y la consiguiente GCT ponen al Asia Central en el candelero de la atención internacional, subrayando su importancia estratégica para Occidente como el “punto geopolítico” en el extenso territorio de Eurasia.⁹ Esta nueva constelación de la dinámica política, altera el balance de poder en esta frágil región que según Yom reanima el espíritu del “Gran Juego”¹⁰ entre las grandes potencias como China y Rusia y la superpotencia, los EE.UU. El discurso oficial fue adscripto para asegurar la seguridad energética.¹¹ Parakhonsky ve la potencialidad conflictiva que

⁹ Robert Cutler, “US Intervention in Afghanistan: Implications for Central Asia,” en *Foreign Policy in Focus*, (2001), [http://www.foreignpolicy-infoc.org/commentary/0111afghanint_body.html] accedido el 30 de Julio de 2005; y Charles Maynes, “America Discovers Central Asia” en *Foreign Affairs*, 82 (2003), p.120.

¹⁰ El concepto de Gran Juego fue introducido por Rudyard Kipling en su descripción de la competencia que existía entre Imperio Rusa y Gran Bretaña en el siglo XIX.

¹¹ Por ejemplo George Bush subraya la importancia de los recursos del Asia Central para la seguridad energética de los EE.UU. Véase a George Bush, “The National Security Strategy of the United States of America”, (2002), p. 18.

surgirá a partir del choque de los intereses por dominar los recursos de la región.¹² Sin embargo Lieven argumenta que Asia Central carece de significado neoeconómico.¹³

Las operaciones ofensivas en Afganistán de la Coalición Antiterrorista liderada por los EE.UU. requieren bases militares para llevar a cabo la Guerra contra el Terror. Garothers sostiene que los EE.UU. se enfrentan con dos imperativos contradictorios: la GCT condiciona el comportamiento de Washington a la cooperación con las autocracias y dictaduras, mientras que a la vez, se reconoce que justamente estos dos regímenes provocan el crecimiento del extremismo y el radicalismo islámico.¹⁴ Más pragmáticos, Bacevich y Donelly argumentan que la necesidad de su presencia radica en controlar y erradicar el terrorismo y el islamismo radical provenientes de Afganistán y Pakistán y también, a largo plazo, en contener a China e Irán.¹⁵

El objetivo de la administración de Bush sobre Asia Central en el marco de su agenda hegemónica global, como la describe Jervis, consiste en mantener la presencia militar en una de las últimas regiones del mundo que no tiene tropas norteamericanas y donde se limitan las tres potencias de interés: Rusia, China e Irán.¹⁶

Entre ellas, China - según Atal - es una de las piezas más importantes de este nuevo juego por sus ambiciones, ubicación y penetración en la región.¹⁷ Su alcance en la región, opina Sharma, se logra mediante la promoción de una nueva imagen de su seguridad nacional - la confianza mutua, el beneficio mutuo, la igualdad y la cooperación.¹⁸ Ello es, según Kristol y Kagan, el resultado de las conclusiones que China sacó en la década de la Guerra del Golfo Pérsico, proyectando así su poder por fuera de su ámbito de dominio tradicional.¹⁹ Fairbanks y Bacevich argumentan que China, a pesar de la cooperación en la GCT, y en vista de las bases militares estadounidenses en Asia Central, percibe la presencia militar de los EE.UU. como un cerco militar contra su seguridad a largo plazo.²⁰ A lo cual Zhuangzhi agrega que en la GCT difícilmente se lograría el éxito sin la comprensión y apoyo de China y Rusia. Una condición imprescindible es regatear con

USAL
UNIVERSIDAD

¹² Boris Parakhonsky, "Central Asia: Geostrategic Survey," en *Central Asia and the Caucasus Information and Analytical Center*, (junio de 2000), [<http://www.ca-c.org/dataeng/parakhonsk.shtml>] accedido el 18 de junio de 2005.

¹³ Anatol Lieven, "The (not so) great game", en *The National Interest*, 58 (invierno de 1999/2000), p.74.

¹⁴ Thomas Carothers, "Promoting Democracy and Fighting Terror", en *Foreign Affairs*, 82 (enero –febrero de 2003), p. 84.

¹⁵ Charles Fairbanks, y Andrew Bacevich, "Bases of debate: America in Central Asia", en *The National Interest*, 68 (verano de 2002), p. 41; y Thomas Donnelly, "Force Size and Strategy", en *National Security Outlook-AEI Online*, (20 de agosto de 2004).

[http://www.aei.org/publications/pubID.21075,filter.all/pub_detail.asp] accedido el 11 de octubre de 2005.

¹⁶ Robert Jervis "The compulsive empire. (U.S. hegemony)" en *Foreign Policy*, (julio -agosto de 2003) p. 84.

¹⁷ Subodh Atal, "The New Great Game", en *The National Interest*, 81 (otoño de 2005), p. 101.

¹⁸ Devika Sharma, "China's New Security Concept" en *The Pioneer*, (2 de Julio de 2004).

¹⁹ William Kristol, y Robert Kagan, "Nacional Interest and Global Responsibility", pp. 58-61, en Irwin Stelzer (ed.) "The Neocon Reader" (New York: Grove Press, 2004).

²⁰ Fairbanks y Bacevich, op.cit. p. 41.

ellos para acceder a los países de la región, concluyen Jones y Weinthal.²¹ De esta manera, ambos estados son responsables de movilizar las agrupaciones regionales. En vista de esas condiciones, los EE.UU. deben actuar en logro de sus objetivos estratégicos.²²

En este contexto Wo -Lap Lam, argumenta que se creó un clima global favorable para China después de 9-11 contra el terrorismo para combatir las amenazas internas.²³ La entrada de China en el contexto de la SCO marca una estrategia de presencia gradual en Asia Central. Chien-Peng Cheng argumenta que China persigue en la SCO no sólo el deseo de fortalecer su control de la rebelde XUAR para prevenir el derrame, sino también frenar junto con Rusia la influencia creciente de los EE.UU. en la región. La SCO es un reflejo de cómo Beijing valida su intervención en la región para cumplir con sus intereses políticos, económicos y estratégicos en el Asia Central. No obstante el temor de China de que los países de Asia Central pudieran convertirse en bases de los separatistas Uighures, los obliga a entrar en pactos de involucramiento estratégico, aceptando a su vez compromisos de cooperación. A su vez las repúblicas de Asia Central niegan cualquier asistencia a sus hermanos religiosos y étnicos.²⁴ Lo más simple, dice Narayanan, es que China busca tener un Asia Central estable y fuerte con fronteras occidentales pacíficas.²⁵ Debido a esto Zhuangzhi cree que la SCO ha servido para profundizar los mecanismos multilaterales y bilaterales de cooperación entre China y los países del Asia Central.²⁶

Según Yom, la SCO fue diseñada como un instrumento conjunto de las políticas de Rusia y de China dirigidas hacia los países del Asia Central para establecer relaciones militares y económicas estables.²⁷ Craig mantiene que existen tres motivaciones que guiaron a Rusia y China a crear la SCO. En primer lugar, crear una organización que se dedicara a la provisión de seguridad y estabilidad; en segundo término, promover una fuerte cooperación económica con las repúblicas ricas en recursos hidrocarburíferos; y finalmente, detener la influencia de actores externos.²⁸

Yom dice que gracias a sus economías, extensión geográfica y poder militar, Rusia y China han dominado el grupo desde el principio, presionando a los demás miembros a

²¹ Sun Zhuangzhi, "New and Old Regionalism: The Shanghai Cooperation Organization and Sino-Central Asian Relations", en *The Review of International Affairs*, 3/4, (2004), pp. 603; y Pauline Jones y Erika Weinthal, "New Friends, New Fears in Central Asia" en *Foreign Affairs*, 81 (marzo-abril 2002), p. 61.

²² Jones y Winthal, op. cit.

²³ Willy Wo-Lap Lam, "Exploiting a favorable climate", en *Jamestown Foundation-China Brief*, 2/19 (26 de septiembre de 2002).

[http://www.jamestown.org/print_friendly.php?volume_id=18&issue_id=659&article_id=4670] accedido el 20 de septiembre de 2005.

²⁴ Chien-Peng Chung, "The Defense of Xinjiang: Politics, Economics, and Security in Central Asia", en *Harvard Review*, (2002), p.1.

²⁵ Raviprasad Narayanan, "China, Terrorism, and the SCO," en *Institute for Peace and Conflict Studies Release*, July 8, 2002.

²⁶ Zhuangzhi, op. cit., p. 610.

²⁷ Sean Yom, "Power Politics in Central Asia: The Future of the Shanghai Cooperation Organization", 2002, p. 2.

²⁸ Timothy Craig, "Shanghai Cooperation Organization: Origins and Implications", Tesis de la Maestría, Naval Postgraduate School, (Monterrey, California, 2003), p. 2.

apoyar sus políticas. Ésto les ha permitido a Rusia y China guiar claramente la postura de la SCO sobre muchos aspectos, entre los cuales se encuentra su inclinación anti americana y su intolerancia con islamistas y movimientos separatistas. Yom estima que para que la SCO sea reconocida y legitimada, es condición esencial que cada país haya comprometido su voluntad política y que la misma opere como un vehículo legítimo de los intereses colectivos, y no de uno o dos estados.²⁹ Blagov dice que la SCO no es meramente un mecanismo de seguridad sino una bocina autoritaria que acoge otros aspectos como comercio, inversión, cultura, medio ambiente y tecnología.³⁰

Este autor también considera que el peligro potencial de militantes islamistas es la principal amenaza que impulsó la creación de la SCO para luego regir toda la política de seguridad de sus países miembros. Bajo la consigna de luchar contra el “triple mal”, los miembros de la SCO disfrazan el radicalismo islámico.³¹ Vali sugiere que, a pesar de la liquidación de los militantes, la amenaza percibida de radicalismo islámico fue construida fuera del alcance y capacidad actual de los extremistas islamistas para desafiar a los gobiernos de la región.³² Yom coincide en que los líderes han sobreestimado el peligro de la militancia islámica y han nutrido la imagen de sus estados sitiados por el constante ataque de los fundamentalistas islamistas. Su dura política incluye prácticas de acoso y arrestos de líderes islámicos, control de grupos religiosos y intolerancia a cualquier demostración de la identidad islámica dentro de la sociedad.³³ Según Buzan, Torjesen y Todua es instrumental para resolver problemas nacionales y regionales pendientes, es decir, es instrumental promover ciertas amenazas y peligros al estado y las sociedades puesto que ello permite desviar tanto los recursos como el foco de atención.³⁴

Yom no descarta el hecho verdadero de la baja intensidad de violencia propagada por los separatistas que afectan a todos miembros de SCO. La única diferencia es que Beijing y Moscú pueden contenerla, mientras los estados de Asia Central están agobiados por el desafío de controlar efectivamente su territorio.³⁵ Imankulov ve el peligro en que las organizaciones reúnen sus fuerzas para coordinar las actividades, mientras Sala mantiene que no se trata de organizaciones sino de personas individuales.³⁶ No obstante, dice Yom,

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

²⁹ Yom, op. cit., p. 3.

³⁰ Sergei Blagov, “Shanghai Cooperation Organization Prepares for New Role,” EurasiaNet.org, 29 de Abril de 2002.

³¹ Yom, op. cit., p. 4.

³² Davron Vali, “IMU Movements May Press Tajikistan to Forefront of Security Concerns,” EurasiaNet.org, April 18, 2002.

³³ Yom, op. cit., p.5.

³⁴ Buzan, Barry, “People, States and Fear”, (Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf 1991), p. 79; y Buzan, Barry y Waever, Ole Regions and Powers: The Structure of International Security (Cambridge: Cambridge University Press, 2003). y S. Torjesen “Distortions in the discourse of danger: the case of small arms proliferation in Kyrgyzstan”, en Central Asia—Perspectives from the Field Conference, School of Oriental and African Studies, London, 7 – 8 November 2003, p.14. Citado en Hosman, Stuart, p. 209.

³⁵ Yom, op.cit., p. 7.

³⁶ Citado en Zamira Eshanova, “Are Radical Groups Joining Forces?” RFE/RL, (8 de octubre de 2002; y Ilaria Maria Sala, “Central Asian fundamentalism”, en *Le Mode Diplomatique*, (febrero de 2002), [http://mondediplo.com/2002/02/12islamists?var_recherche=SCO] accedido el 30 de octubre de 2005.

Rusia y China utilizan esta percepción al concentrar la mayor parte del discurso de la SCO en el terrorismo islamista y su peligro para la estabilidad regional.³⁷

Para Yom existen dos niveles de intereses de cooperación bajo la SCO. Por una parte, para Rusia y China, la SCO es un pacto que sella la dominación sino-rusa sobre el Asia Central.³⁸ Sin embargo, Blank mantiene que su alianza es la confrontación con la hegemonía de los EE.UU. en la región. En el marco de este plan, la SCO tiene la clave de una nueva arquitectura de seguridad que refuerza la integridad territorial de cada uno mientras reduce la influencia del Occidente.³⁹

Yom insiste en que la SCO es *de facto* un podio para expresar sus visiones políticas al auditorio internacional en el cual predominan las voces de Rusia y China. Los estados del Asia Central aceptan esta estructura no por deseo sino por necesidad. Su cooperación con las dos potencias globales se hace con el objetivo de asegurar un respaldo para sus duras políticas domésticas frente a la comunidad internacional.⁴⁰ Según Cutler, esta alianza es el resultado de la ausencia de apoyo por parte del Occidente para contener las amenazas internas y regionales.⁴¹ Craig, por su parte, ve la aceptación de la SCO por Asia Central como producto de una necesidad económica. El análisis de Yom es más tajante cuando afirma que la SCO encubre las políticas de Rusia y China en pos de controlar el desarrollo de un Asia Central dependiente y congruente con sus políticas.⁴²

Zhuangzhi, sin embargo, ve problemas institucionales que desafían a la SCO debido a la desigualdad del desarrollo de los miembros: Rusia y China son grandes potencias regionales; Kazajstán y Uzbekistán están en un nivel secundario y, finalmente Kirguizstán y Tayikistán, como países pobres y débiles, puedan tener mayor sentido de desconfianza y requieren de más comprensión y atención en el eje económico.⁴³

Yom y August sostienen que la creación de la SCO en 2001 se malogró,⁴⁴ puesto que la *raison d'être* de la organización era la provisión de seguridad regional frente al triple malvado, y que ésto se hace irrelevante con la inserción de bases militares en la región, según Garnett.⁴⁵ Yom afirma que la decisión por parte de los miembros de la SCO de permitir la instalación de bases militares de la Coalición Antiterrorista demuestra la ausencia de unanimidad y variedad de agendas dentro de la organización. La principal amenaza para la existencia y credibilidad de la SCO es la presencia militar de los EE.UU. en la región dado que señala hacia fuera que ésta no puede patrullar el Asia Central sin

³⁷ Yom, op. cit., p.8.

³⁸ Ibid.

³⁹ Stephen Blank, "The Shanghai Cooperation Organization and its Future," *Central Asia & Caucasus Analyst*, 22 de mayo de 2002.

⁴⁰ Yom, op. cit., p.8.

⁴¹ Cutler, Robert, "The Shattering of the Sino-Russian Entente Over the Shape of Central Asia?" *Central Asia & Caucasus Analyst*, November 21, 2001.

⁴² Yom, op. cit., p.9.

⁴³ Zhuangzhi, op. cit., p. 611.

⁴⁴ Yom, op. cit., p.9. y Oliver August, "Stillborn Charter is Signed in Russia," The Times of London, June 8, 2002.

⁴⁵ Sherman Garnett, "Challenges of the Sino-Russian Strategic Partnership," *The Washington Quarterly* vol. 24/4, (2001), pp. 41-54.

la asistencia de Occidente. De esta manera, surgen con claridad tres elementos que predicen el futuro de la SCO: las relaciones sino-rusas, los intereses de los EE.UU. en la región y el Islam radical.⁴⁶ Zhengzhi mantiene que la SCO no tiene prioridad para las políticas exteriores de los miembros del Asia Central que consideran ésto más simbólico que práctico, situación que puede dañar la imagen de la organización. Primero, las estrategias de política exterior apuntan al mantenimiento de sus independencias y a evitar la sujeción a Rusia y China. En segundo lugar, la SCO no ha presionado en el aspecto económico, puesto que Rusia y China están todavía en proceso de asegurar su propio desarrollo, lo que les impide proveer una ayuda satisfactoria a sus aliados. En tercer término, existe una variedad de políticas entre los países miembros que no son estables dadas la inexperiencia y búsqueda de ganancias inmediatas.⁴⁷

En vista de lo antes mencionado, Moscú, Beijing y Washington, cada uno con sus propios intereses, se ven en la posición de regatear y negociar con los líderes del Asia Central para ganar su favor.⁴⁸ Akbarzadeh deduce que algunos países tienen que tomar una decisión definitiva a favor de una u otra parte⁴⁹ y Yom concluye que a pesar de que la SCO no ha actualizado operación alguna, ninguno de los países miembros se retiró.⁵⁰

Zhuangzhi sostiene que los desarrollos regionales después del 9/11 han impactado en el sistema de intereses de la organización según el cual cada país ha reajustado su política en relación a lo que quería de la SCO. Uzbekistán, por ejemplo, se inclinó hacia los EE.UU. demandando su inclusión en la agenda de seguridad regional. El autor afirma que los estados medianos buscan un foro para definir asuntos regionales y lograr prestigio, mientras los estados pequeños procuran asistencia para resolver sus asuntos domésticos, en materia económica y de seguridad o, en otras palabras, para atender sus intereses y necesidades. Cualquier presión por parte de los EE.UU. sobre el Asia Central reforzará la unidad de Rusia y China, y ésto a su vez incidirá en el éxito de su política en la región dado que los países del Asia Central no aceptarán los valores de los EE.UU. Zhuangzhi admite que este conflicto donde Rusia y Asia Central se unirán con China para enfrentar a los EE.UU. sirve perfectamente a los objetivos de la SCO, pero los EE.UU., por su parte, no ven ningún problema en la lucha contra el triple malvado y la provisión de seguridad regional.⁵¹

Sin dudar de la existencia de la amenaza real, Horsman y Megoran argumentan que los estados del Asia Central, y en particular Uzbekistán, han proyectado la amenaza inminente del terrorismo islamista repitiendo la retórica soviética en muchos casos. Detrás de esas prácticas discursivas, se ve una intención de deslegitimar las

⁴⁶ Yom, op. cit., p.10.

⁴⁷ Zhuangzhi, op. cit., p. 612.

⁴⁸ Vicky Cheterian, "US, Russia and China: the great game", en *Le Mode Diplomatique*, (Marzo de 2005). [http://mondediplo.com/2005/03/08greatgame?var_recherche=SCO], 30 de octubre de 2005; Para ver más sobre el análisis de las ganancias véase *The Economist*, "Americans in a Strange Land," 2 de mayo de 2002.

⁴⁹ Shahram Akbarzadeh, "Tashkent Caught Between the United States and the Shanghai Cooperation Organization," en *Central Asia & Caucasus Analyst*, 5 de junio de 2002.

⁵⁰ Yom, op. cit., p.10.

⁵¹ Zhuangzhi, op. cit., p. 613.